

FAMILIAS VIOLENTAS-HIJOS EN RIESGO

"En la familia violenta está la herramienta terapéutica"

Dra. Graciela Costagliola

Resumen:

Nadie puede negar que la violencia en nuestra sociedad crece día a día y que las causas que la producen son cada vez más complejas.

Además de ser una forma de interacción gravemente disfuncional, la violencia dentro del ámbito de la familia es un camino seguro para poner en riesgo a los hijos.

Es justamente en la familia que se relaciona a través de la violencia, donde se puede esconder la herramienta terapéutica que cambie el rumbo de la interacción. La función del terapeuta no es de reemplazo sino de ayuda para buscar dicha herramienta y ofrecerla como alternativa válida para mejorar la calidad de vida del sistema familiar.

Palabras clave: familia, violencia, hijos, riesgo, herramienta terapéutica.

Abstract:

Nobody can deny that violence is growing day after day in our society and that the reasons which produce this violence are becoming more and more complex. Apart from being a greatly dysfunctional means of interaction, violence within family ambit is a certain way to endanger children. It is in the family which relates through violence where the therapeutics implement that may change the course of interaction can be hidden. The task of the therapist is not to replace but to help find that tool and offer it as a valid alternative to improve life quality in the family system.

Clue words: family, violence, children, risk, therapeutics tool

Propuesta de trabajo:

Cuando la violencia no se trata dentro del ámbito de la familia, el problema sale al contexto externo por intermedio de los hijos: niños y jóvenes adictos, delincuentes, promiscuos, asociales etc. Entonces las instituciones se hacen cargo de estos menores.

Es así como se saturan, ponen normas en los chicos; normas que ellos aceptan o negocian mientras están institucionalizados y luego, al salir, se burlan de ellas y continúan su camino igual o peor que al ingreso.

Cuando una institución se frustra, el fracaso de ese menor es seguro. Parece haberse llegado al final del camino de las soluciones ¿qué más puede hacerse entonces? Y ese es el momento en que se los convierte en marginales, absolutamente excluidos de la sociedad donde viven.

En las grandes ciudades del 3º mundo y en los barrios pobres de las grandes ciudades occidentales, en áreas caracterizadas por una situación sociocultural desfavorecida, la drogodependencia [y la violencia social y marginalidad asociada a ella] equivale al epifenómeno frecuente, y bastante difícil de controlar, de una patología social. Esto se refleja en el niño y en el adolescente y se une a una debilidad funcional de las estructuras de socialización primaria [la familia] y la carencia orgánica de las estructuras de socialización secundaria (escuela, grupo de pares, integración laboral).¹

No se puede trabajar reforzando la socialización secundaria, sin completar primero la socialización primaria o, por lo menos, resulta mucho más difícil y poco probable la reinserción social satisfactoria.

Mi propuesta es la de trabajar con la familia en primer lugar. Creo que nos apuramos a decir frases como “no hay familia”, “la familia es un desastre”, o, “los padres no pueden”, sin detenernos realmente a escuchar y ver a estos sistemas que, por supuesto, casi nunca son los estructuralmente convencionales, y donde la norma es lo diferente.

Si vemos esto, podremos entonces comenzar con el grupo familiar la “danza terapéutica” desde otro lugar; y probablemente al internarnos en sus costumbres, creencias, mitos, en suma, en su cultura, encontrar novedosos y tal vez inéditos recursos para que puedan mejorar la disfunción que presentan.

Desarrollo:

La violencia es una patología que usa el poder para ejercer coerción, implementando alguna clase de maltrato, daño, en la persona sobre quién se ejerce dicho poder.

“La violencia conyugal, familiar o institucional, aparece cuando hay un acto violento, amenaza y destrucción del territorio o de la carne del otro. La violencia existe cuando hay un acto, Se define al acto violento como: todo daño a la integridad física y psíquica del individuo, que se acompaña de un sentimiento de coacción y peligro.”²

Hay violencia cuando no existe o no se cumple la ley.

Cuando el hombre se convirtió en un ser social, comprendió que no podía vivir anárquicamente. Comenzó a tomar conciencia de la existencia del otro y entonces apareció la ley. Lo inicial fue la ley de Dios, y las cosas se hacían según lo que correspondía a la palabra de Dios: el bien y el mal, pero luego esto no alcanzó. Entonces el hombre comenzó a dictar leyes, se fijaron rituales, se practicaron creencias familiares, sociales e institucionales.

El hombre aprendió la ley y conoció también el castigo si no la cumplía. Poco a poco, fue internalizándolas y así se convirtió en lo que Ernest Cassirer llama “animal simbólico” iniciando el camino a la civilización.³

Como la ontogenia sigue a la filogenia, cada ser humano nace y en su proceso de crecer y educarse, se va convirtiendo en un ser social.

Sin duda el primer y más importante ámbito donde el niño se socializa, y tal vez el único donde internaliza la ley, es en el hogar familiar. El amor prodigado por el seno familiar hace que, poco a poco, normas, hábitos, costumbres, reglas de convivencia y respeto, se cumplan sin necesidad de nadie que represente la amenaza del castigo.

¿Qué pasa hoy en la familia? Y ¿qué pasa hoy en nuestra sociedad?

La ley no parece estar dentro de la gran mayoría de las personas, el castigo es burlado y las leyes no son valoradas para el autocuidado y para la aceptación del otro. El principio es el placer. El esfuerzo y la frustración son denigrados si no con palabras sí con los actos. Los valores se tergiversaron y aparecen las “soluciones mágicas”.

Y entonces ¿cómo hacer para educar cuando los padres no creen? No creen en la ley, no creen en las instituciones, burlan el castigo, no ponderan el esfuerzo y fomentan con todo ello la intolerancia a la frustración.

Sergio Sinay en su reciente libro *La sociedad de los hijos huérfanos* dice:

Educación es, pues, frustrar, es confrontar al hijo con una realidad esencial de la vida, no se puede todo, las cosas no salen siempre como uno pretende, y esto no es una falla, una anomalía ni una injusticia. Es la vida real. Para vivirla con intensidad y plenitud, es preciso ganar en conciencia, tener noción y registro de sí, de los otros, de lo existente, del entorno. Tener conciencia también de que somos siempre parte de un todo que nos trasciende [...] En la medida que hay una confrontación nutricia y

*funcional con la realidad, para la cual la guía de los padres es fundamental, se consolida el proceso de maduración.*⁴

Entonces por no frustrar, por fomentar el placer y la intolerancia, se llega a la violencia ¿No es violencia el abandono? El abandono real en el ejercicio de la crianza y educación y el abandono que implica sobreprotección, cerrando los caminos del aprendizaje de recursos que favorezcan el crecimiento y la emancipación.

Si recreamos con nuestra memoria la historia de la humanidad, veremos que sociedades violentas hubo siempre, pero dentro del seno familiar, íntimo, las leyes eran respetadas, las jerarquías estaban bien marcadas, las fronteras eran cohesivas.

Toda familia es un sistema, donde hay o debería haber por lo menos dos subsistemas, el parental y el filial, separados ambos por una frontera que debe ser a la vez coherente, cohesiva y flexible.

En las familias sintomáticas, donde hay actos violentos, muchas veces esta frontera está muy deteriorada. No es coherente, sino ¿cómo explicamos la “bandada” de niños de 13, 14 o 15 años que pululan por las calles a las 2 de la mañana camino al “boliche” con una cerveza en la mano? No es cohesiva cuando uno de los progenitores por tratar de ganarse el afecto de sus hijos coaliciona con ellos en franca confrontación con su cónyuge. Y no es flexible porque en su afán de mantener a sus hijos siempre “niños”, probablemente para no dejar de ser “padres jóvenes”, los sobreprotegen, dándoles todo, pero no permitiéndoles asumir responsabilidades acordes a su edad que serían las que les permitirían armar la mochila de recursos para salir a la vida protegidos, para emanciparse y crecer de manera saludable.

A todo lo antedicho suele sumarse en muchas familias de hoy que la interacción entre los adultos suele efectivizarse a través de la violencia y de juegos perversos de poder que a veces toman a los hijos como rehenes. Y así los hijos quedan atrapados.

Capítulo aparte merece la crisis que se produce en toda familia cuando los hijos comienzan a transitar la adolescencia. Los cambios que llevan al choque generacional tan necesario como ruidoso deben ir acompañados de una paulatina adaptación de todos los miembros del sistema. Los hijos deberán encontrar un marco referencial normativo para ir buscando recursos propios con el entorno de afecto y cuidado, con la enseñanza de valores y también con sentido crítico.

Muchas veces la culminación de este ciclo vital lleva al enriquecimiento personal y grupal de toda la familia. Otras, se congela en el tiempo, no permite resolver situaciones y no deja “despegar” a los jóvenes hijos. En el peor de los casos, hijos u otro miembro de la familia puede volverse sintomático quedando así todos atrapados

Cuando una familia tiene adultos violentos, el despegue de los hijos se vuelve muy traumático. Cuando los jóvenes comienzan a partir la pareja se vuelve a encontrar frente a frente y entonces reaparecen viejos conflictos que permanecían latentes mientras se estaba muy ocupado con los hijos. Acá los conflictos son por lo general de más difícil resolución que cuando la pareja era joven y atravesaba aun un estado de inestabilidad y establecía nuevas pautas. Una de las conductas que se observan para estabilizar el matrimonio es comunicarse a través de los hijos. Si éstos dejan el hogar, la pareja

vuelve a desestabilizarse y una pareja que reinicia el conflicto retiene a los hijos a perpetuidad impidiendo que éstos se emancipen y se conviertan en adultos saludables.⁵ Cuando la crisis no se resuelve y comienza a aparecer sintomatología en alguno de los miembros, intervienen las instituciones. La escuela, centros de salud, la iglesia, etc. suelen ver “una parte” de este sistema familiar: tal vez la esposa víctima de violencia o el esposo dejado de lado relegado al rol de “pagador de cuentas o cuotas alimentarias” o los hijos con problemas adictivos o de conducta. Si las instituciones no logran interconectarse y trabajar en red, en forma coordinada, ampliando la mirada y con objetivos comunes, es muy probable que se boicoteen unas a otras y sólo se llegue al fracaso terapéutico.

La signosintomatología referida a la violencia familiar no es causa sino consecuencia de la debilidad funcional de estas familias

Muchas veces se desoye el mandato sociocultural del sistema y /o del paciente

Por otro lado se minimiza a la familia cuando la familia existe

Las estrategias terapéuticas deberán estar dirigidas a la búsqueda de esa cultura y las técnicas muchas veces serán muy “originales” y adecuadas al entorno de cada grupo familiar particular

Deberemos seguramente ayudar a encontrar los recursos propios a esos padres desorientados que están esperando la respuesta de alguna institución para liberarse del problema que no creen poder solucionar. Para ello también nuestro trabajo consistirá en adentrarnos en la familia para danzar al ritmo de su propia danza y reconocer así donde están las herramientas que puedan serles útiles

Dice Cloe Madanes *“En una familia siempre hay una víctima y un verdugo un bueno y un malo, un optimista y un pesimista. El terapeuta es cómplice de todos y leal a todos.”*⁶

Y siguiendo los movimientos interaccionales de la familia irá cambiando lentamente los ritmos para poco a poco hacerles notar a los miembros que pueden lograr una nueva homeostasis que le permitirán vivir más saludablemente

Por otra parte, estos cambios, al ser herramientas que estaban dentro de la cultura de la propia familia se podrán internalizar para que el trabajo terapéutico resulte así un modo de prevención para situaciones futuras. Habrá otras crisis, pero también se conocerán nuevos caminos para recorrerlas y superarlas.

Nuestro trabajo entonces nunca deberá ser de reemplazo, No deberemos convertirnos en prótesis que dejen a la familia inválida para siempre. Nuestra intervención deberá sí ser coordinada con un equipo interdisciplinario y también lo más breve posible para que los integrantes del sistema puedan proseguir su camino con una nueva estabilidad que le deje recursos para el futuro

Tal vez muchas veces ni siquiera debamos nosotros como terapeutas llegar a actuar. Si la escuela, el médico de la familia, el consejero, puede observar el conjunto de la disfunción, tal vez pueda con su intervención, modificar el curso de la comunicación patológica.

A modo de ejemplo trataré de describir brevemente dos casos clínicos

Caso N°1:

En el Hospital:

Recibo a una mamá angustiada porque su hija de 13 años comienza a presentar algunas situaciones de riesgo. Sale sin decir claramente adonde va, ha faltado sin consentimiento a la escuela, está de novia con un chico más grande que ella.

La mamá me cuenta que “el problema” es que su marido es alcohólico y a veces es muy violento con ella y con las chicas (tiene otra hija de 15 años) aunque a las chicas no les ha pegado , pero sí lo hace a menudo con ella . Le pido si pueden venir todos ya que me gustaría conocer al padre, la mamá me dice que es muy probable que no quiera venir. Para mi sorpresa la próxima consulta vienen todos. Al señor se lo ve muy satisfecho por haber sido citado y me lo dice, - mire doctora quería hablar con usted, porque ya no sé que hacer con estas chicas, y para colmo cuando quiero retarlas la madre se interpone y las apaña . Me entero de las cosas por casualidad. Se lleva muchas materias pero la madre firma el boletín Yo lo encontré por casualidad, si no ni me enteraba-

Poco a poco trato de disipar la construcción de la realidad que tienen. Que el padre sea alcohólico no es causa suficiente para desterrarlo de sus funciones parentales que aparentemente cumple con responsabilidad. Luego de algunas reuniones con los padres solos, el marido reconoce que la actitud de su esposa lo descontrola y que siente que las que están en peligro son sus hijas . Se trabaja con la pareja algunas otras situaciones y convienen en consensuar todo lo referente a las chicas y por otro lado aparece la voluntad de la esposa de ayudar a su marido para concurrir a AA y comenzar el proceso de recuperación de su adicción.

En esta familia existía sin duda violencia que era de tipo complementaria y que seguramente no hubiera sido detectada si las hijas no hubieran presentado conductas de riesgo. Pero la estructura familiar reafirmaba la complementariedad de marido y mujer y se sostenía y fortalecía con la coalición de las hijas y la madre contra el padre. Cuando pudo romperse dicha alianza disfuncional, se fue logrando un nuevo equilibrio que permitió mejorar la vida de esta familia Los ví por otra situación (certificado de apto físico para la escuela) y las adolescentes habían recuperado sus buenas notas y pese a los esfuerzos de ellas, los padres se ponían de acuerdo para los permisos y los límites. El padre seguía en AA y la relación conyugal había mejorado no volviendo a aparecer ningún episodio de violencia física.

Caso N°2:

En mi consultorio particular

Familia derivada por la psicóloga consejera del Juzgado de familia.

Familias violentas-hijos en riesgo

“en la familia violenta está la herramienta terapéutica”

Dra. Graciela Costagliola

Viene Sergio (41 años) sólo, con la copia de un frondoso expediente judicial. Me cuenta que hace 11 años conoció a quién es la madre de su hija, que nunca estuvieron casados y que convivieron sólo dos años. En realidad convivieron porque Estela quedó embarazada y luego del nacimiento de Sofía, al cabo de un año se separaron, Cuando luego de dos años más Sergio vuelve a formar pareja con Marcela., Estela comienza a poner dificultades para que Sergio vea a su hija Si llega 5 minutos tarde, le dice que ya se fue, va a buscarla un rato antes al colegio para que cuando llegue él no la encuentre. Sergio ante las discusiones frecuentes se enfrenta con la nueva pareja de ella quién lo agrede físicamente por lo cual un día luego de dejar a Sofía en la casa de la madre con su camioneta choca el auto de la mujer, Por esta causa tiene una causa penal y es obligado a venir a la consulta.

La 1º vez que lo veo demuestra desconfianza y está alterado, desconfía de mí y de la justicia dice que todo lo que quiere es ver a su hija y que siente que están usándola para ponerla en su contra.

La madre de Sofía no quiere venir a la consulta diciendo “el loco es él” pero accede a hablar muy amablemente conmigo por teléfono diciéndome que en verdad ella no está dispuesta a dejar a su hija con alguien que choca el auto –mire doctora si la nena hubiera estado ahí. Además viene a insultarme y mi marido tuvo que salir en mi defensa-.

Como resulta imposible trabajar con ambos, ni siquiera separados, decido trabajar con él sólo ya que de todas formas se le exigía el tratamiento desde el ámbito judicial penal.

Trabajo mucho acerca de su carácter, y poco a poco Sergio va logrando canalizar su enojo por otros carriles y notar que Sofía se desgarraba en cada pelea. Cuando Estela no encontró del otro lado con quién pelear, poco a poco los juegos perversos que utilizaba, fueron cediendo paso a la indiferencia Sergio por otro lado pudo vivir más calmo y negociar algunas cosas como vacaciones, paseos, etc, etc, Hace pocos días vi a Sergio con Sofía que ya está por cumplir 14 años . Es una jovencita muy agradable que me cuenta que ahora está todo muy bien, pero que tuvo una época muy larga en la que sólo quería llorar y en realidad no sabía muy bien porqué . En la entrevista veo cómo ella y su padre se relacionan de una forma cariñosa y espontánea

Sigo aún el trabajo terapéutico con Sergio pero ya con la tranquilidad de sentir que esa forma violenta de comunicarse está en franco retroceso

En esta familia la violencia que había era de tipo simétrica y fue imposible trabajar con ambos, pero cuando dos pulsean en una lucha sin cuartel y no aceptan los dos el cambio, con que uno deje la pulseada se evita la confrontación Se redefine el objetivo y se saca entonces de la lucha a la niña que estaba terriblemente asustada y triste por la situación de alianzas y lealtades a la que se veía sometida. En este caso siempre trabajé con un objetivo primordial : el cuidado de la menor en toda su persona bio psico social

Conclusión:

La violencia dentro del ámbito de la familia es una forma disfuncional grave de interacción entre sus miembros .

La violencia conyugal puede presentarse de dos formas : puede ser una violencia complementaria como el 1º caso descrito en la cual una de las partes asume el poder mientras la otra parte se somete, o, puede ser simétrica, donde el poder lo ejercen ambas partes en competencia malsana con el objetivo de la destrucción del otro

En ambos casos los hijos del sistema familiar están expuestos a graves riesgos , en el caso de la violencia complementaria, porque en un juego de mentiras y lealtades los hijos se entrampan y los padres abdican de sus funciones normativas

En el caso de la violencia simétrica, los hijos son rehenes de estos padres que tienen como objetivo la destrucción del otro sin importar el medio (los propios hijos) que utilicen en el intento

Si además, como se dijo anteriormente, para desarrollar una persona socialmente adaptada , es necesario el ámbito familiar donde se aprenden las reglas de convivencia y se internalizan las mismas se puede deducir que el resultado obligado de una familia que se comunica con violencia es hijos marginados y seguramente seriamente dañados .

Pero muchas veces estos casos llegan en el 1º ejemplo por sintomatología de los hijos, en el 2º por denuncia por daños entre ellos mismos a los estamentos institucionales, donde se ve una parte pero raramente el todo . Si las instituciones finalmente lograran ampliar su diálogo e intercambiar estrategias seguramente los beneficios serían mayores Pero por ahora las más de las veces estas familias son “descuartizadas” en compartimientos estancos que potencializan los juegos perversos de poder. Por eso antes de decir, no hay familia, o tal o cual es el germen destructivo , sería interesante ampliar la mirada, respetar sus costumbres y creencias y a partir de allí tratar de acompañarlos para que encuentren un nuevo camino dentro de su propia cultura familiar para transitar esta tan excitante como maravillosa vida.

Bibliografía:

¹Coletti M. ; Linares J.L. La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática . Paidós Terapia familiar Cap. 2 La familia multiproblemática

² Perrone, R. La génesis de la violencia, la ley y la interacción violenta 2º parte Perspectivas Sistémicas año 13 N° 68 septiembre-octubre 2001 Pags. 5 , 6, 7, 8 y 9

³ Cassirer, E. Antropología Filosófica- Fondo de Cultura Económica- Cap. II Una clave de la naturaleza del hombre: el símbolo Pag. 44 45 46 47 48

⁴ Sinay, S. La sociedad de los hijos huérfanos – Ediciones B . Cap.6- Así es la vida Pag 115-116

⁵ Costagliola, G. Familias en conflicto –Ponencia en mesa redonda de Familia del Curso pre-congreso del 5º Congreso de Salud Integral del Adolescente

⁶ Madanes Cloè – Sexo, amor y violencia- Paidós Terapia Familiar - Introducción “ El terapeuta ingenuo y peligroso” pag 15

DATOS DE LA AUTORA:

Dra. Graciela Costagliola

Dirección: Paso 135 -San Carlos de Bariloche- Pcia de Río Negro

Teléfono(02944)436-147

e-mail: dracostagliola@hotmail.com

Médica de adolescentes, terapeuta familiar, ex médica a cargo del Servicio de Adolescencia del Hospital de Pediatría “ Pedro de Elizalde” de Buenos Aires ; ex supervisora del departamento de minoridad de CIPAMER de San Isidro Pcia. de Bs. As.

Familias violentas-hijos en riesgo

“en la familia violenta está la herramienta terapéutica”

Dra. Graciela Costagliola